



En Mondragón. Sandra Carrasco, Marian Romero y Ainara Carrasco se abrazan emocionadas durante la entrevista en la sede del PSE.

:: JOSÉ MARI LÓPEZ



«Había días que soñaba con mi padre y le veía que me hablaba con el tiro en la garganta»

Marian Romero y Sandra y Ainara Carrasco Viuda e hijas de Isaías Carrasco, exedil del PSE de Mondragón asesinado por ETA el 7 de marzo de 2008

:: A. GONZÁLEZ EGAÑA

MONDRAGÓN. Cada 7 de marzo desde hace diez años, Marian Romero camina sola hasta la calle Navas de Tolosa y a la altura del número 6, en el corazón del barrio obrero de San Andrés, enciende una vela y deposita tres flores blancas y una roja en memoria de Isaías Carrasco. El exconcejista socialista era su marido y feliz padre de sus tres hijos, Sandra, Ainara y Adei, que el día del atentado tenían 20, 14 y 4 años. Ese viernes de 2008, el etarra Beñat Aginagalde se situó frente al parabrisas delantero de su coche, en el que se disponía a salir hacia su trabajo en el peaje de la autopista AP-1, a su paso por Berga-

na, y le descerrajó cinco tiros. Era la última jornada de campaña para las elecciones generales. Al día siguiente, en un discurso desgarrador, Sandra Carrasco clamó en la plaza de Mondragón que su padre, «un hombre valiente», había muerto «por defender la libertad, la democracia y las ideas socialistas». El próximo 3 de marzo, el PSE le recordará con un acto en el pueblo.

Una década después, la familia del exconcejista siente que estos años han pasado muy rápido, pero que, a la vez, cuando se acerca la fecha del aniversario «el tiempo se detiene». Han vivido en su piel muchos momentos dolorosos. Sin poder contener la emo-

ción en gran parte de la entrevista que comparten con este periódico en la sede del PSE de Mondragón, la viuda de Isaías Carrasco y sus dos hijas mayores, repasan su relato, comparan confidencias inéditas y rememoran los episodios más amargos vividos desde aquel 7 de marzo. A lo largo de la charla, las hermanas se cuentan cómo vivieron aquel día. Nunca lo habían hecho hasta entonces. Sandra reconoce, entre lágrimas, que «nunca ha tenido el valor suficiente» para preguntar a Ainara cómo se enteró del asesinato de su aita.

– ¿Diez años es un aniversario especial o todos son igual de amargos? ¿Cómo se sienten?

– **Marian Romero:** Siento que el tiempo ha pasado a veces muy rápido. Otras veces miro hacia atrás y veo que he perdido... (se emociona y no puede seguir)

– **Ainara Carrasco:** A mi madre le pasa más o menos como a mí, que ha pasado mucho tiempo, pero que parece como que fuese ayer.

– **Marian:** Es como que el tiempo se ha detenido. Recuerdo mi vida de antes del atentado y no puedo evitar darle vueltas. Adei tenía cuatro años... ¡Isaías nos hace tanta falta a todos!

– **Sandra Carrasco:** Otros años era en día más en el calendario, pero ahora pienso: «Diez años que no le veo! Repaso todo lo que no he vivido con él, todo lo que no ha podido ver o no le hemos podido contar: ¡Mira aita! He

hecho esto o lo otro. Ayer mismo estaba trabajando en la cabina del peaje y pensaba: si yo le venía a traer el bocadillo... Si es que lo estoy viendo...»

– **Ainara:** Para mí ha sido más progresivo. Yo me fui con 18 años a Barcelona y allí he estudiado, he tenido mis primeros trabajos... Yo siempre digo: si levantara la cabeza y nos viera ahora, no se lo creería.

– ¿Qué ha sido lo más duro?

– **Marian:** Muchas cosas. Una de las más duras fue irnos de nuestra casa. Tuvimos que irnos a otro barrio.

– ¿Por qué decidieron marcharse?

– **Marian:** No se podía vivir allí. Yo me asomaba a la ventana y veía la sangre en la calle. Le decía a Sandra: hay sangre en la puerta. Mi hija me decía: «Ama que no hay nada...». Pensaba que estaba en la calle el chivato...

– **Sandra:** A mí el barrio me creó mucha desconfianza y miedo. Cuando me tocaba trabajar a las seis de la mañana, era una odisea salir de casa. Me tenía que asomar a la ventana, bajar por las escaleras con la luz apagada, asomarme a la ventanita del descansillo, luego a la siguiente ventanita, contar hasta tres en el portal y salir corriendo al coche porque me daba pánico que me hicieran algo. Pensaba: si a mi padre le han vigilado, con nosotros habrán hecho lo mismo.

– **Marian:** Me acuerdo que iba con Adei por la calle y me decía: «¡Quieta!». Se paraba, hacía como que disparaba y decía: «Ya he matado a los ma-



Isaías, el trabajador honrado que «llevaba al PSE en el corazón»

Isaías Carrasco tenía 43 años, era militante socialista y afiliado a UGT. Había sido concejal en Mondragón entre junio de 2003 y mayo de 2007. En las siguientes elecciones no volvió a salir elegido y poco después renunció a llevar escolta. «Estaba feliz en el partido y muy orgulloso de todo lo que hacía. Era un trabajador honrado que llevaba al PSE en el corazón», recuerda su viuda. Asegura que hubiera sido feliz viendo a Patxi López de lehendakari. «No le dio tiempo. En casa tenemos una foto que se sacó con él. Cuando mi hijo era pequeño, le solía decir: 'Adei, mira, el futuro lehendakari, Patxi'. Estaba muy orgulloso de su PSE».

Su gran amigo, Paco García Raya, acompaña el final de la charla en la sede socialista y le recuerda como «una bellísima persona, amigo fiel, pero muy cabezón. Siempre tenía buen humor, pero le gustaba pinchar». «Era como Sandra», resume también lloroso.

los. Ya puedes pasar...». Era horrible. Otro episodio muy duro fue el día que fuimos a la psicóloga con Adei y nos pintó un dibujo...

- ¿Que se veía en ese dibujo?

- **Marian:** Pintó la escena. - **Ainara:** Mientras la psicóloga le preguntaba por el cole, Adei pintó la acera, coches y dos personas en el suelo. Una de ellas pintada de rojo.

- **Marian:** Me acuerdo perfectamente. Cogió el lápiz azul, empezó a pintar gente, dibujó a una persona tumbada en el suelo y luego me pintó a mí. Después cogió la pintura roja y con ella coloreó mis ojos y mis manos. Allí nos echamos todas a llorar.

- **Sandra:** Siempre habíamos tenido la duda de si Adei había visto algo.

- ¿Cómo pudo verlo?

- **Marian:** Poco a poco me ha ido diciendo alguna cosa. Lo cierto es que Adei se subió a una silla y lo vio desde la ventana de mi vecina.

- ¿En quién se han apoyado para salir adelante?

- **Sandra:** En la propia familia. Yo me quedé sin amigas, más sola que la una. Me he tenido que buscar la vida como he podido. Cuando tuve mi depresión, la psicóloga me decía que lo que más daño me estaba haciendo era lo social, porque cuando más necesitaba el apoyo de unas amistades para ir al cine o cualquier cosa... Nada, nada, no tenía a nadie.

- ¿Ningún amigo siguió a su lado?

- **Sandra:** Ni una persona.



Marian Romero
Viuda de Isaías Carrasco

«Cuando piden derechos para los presos, digo: ¿Qué derechos tuvo Isaías?»

«Pienso cómo se sintió cuando le disparaban y supo que no iba a volver a vernos nunca»

«A Adei le hicieron 'bullying'. Él no habla, ni llora. Ha callado mucho por no hacerme llorar»

- ¿Eran del entorno abertzale?

- **Sandra:** No. No sé por qué ocurre, pero cuando hablo con otras víctimas dicen que les ha pasado lo mismo.

- **Marian:** Dicen que cambiamos. Pero yo no creo que haya cambiado. Yo tengo el suero que de que mis dos amigas, Mirelli y Ana, que para mí son como mis hermanas, las sigo manteniendo. Otras me han dejado de lado, se ve que no eran amigas, sino conocidas.

- ¿El recuerdo de aquel día sigue clavado en su memoria?

- **Marian:** Recuerdo todo lo que hice. Salí de trabajar. Llegué a casa a la una menos diez. Iba corriendo y se me olvidaron en la carnicería las sachichas

con las que iba a acompañar un arroz blanco. Le dije a Isaías: ¿Vas a comer? Me dijo que no, que andaba tarde y que le hiciera un bocadillo de chorizo de Pamplona. Tenía que salir. Me dijo: «Ahora vengo». Y se marchó.

- ¿Bajo a la calle?

- **Marian:** Sí es que nunca hacía eso. Siempre se iba y no regresaba. Subió de nuevo y le dije: Isaías te quieres ir de una vez, que tengo que dormir. Se fue y segundos después nos sorprendió un ruido como de petardos.

- **Sandra:** Pero tú ya te fuiste. Y Adei salió detrás.

- **Marian:** No sé por qué, de repente, sali. Por la escalera escuché otros dos golpes secos. Abrió la puerta del portal y vi a Isaías caer. Fui hacia él. Estaba desangrándose. Tenía un tiro en la garganta. Empecé a tappar, sangraba un montón, me miraba. Le decía: Isaías, tranquilo. Me arrodillé y de ahí ya no me moví, veía su cara de sufrimiento, me quería decir algo, pero no podía, creo que la sangre no le dejaba hablar. ¡Y sus ojos...! Me miraba, me miraba, me miraba... Llegó Sandra y me quiso tranquilizar. Le agrataba a su padre. Volvía. Sandra gritaba: «Asesinos. Yo no sabía qué hacer. En un momento no sé por qué miré a la casa y creí ver a Adei en la ventana. También vi a Paco (García Raya), a Rafi (Romero), a mi hermano chillando... Vino la ambulancia. No me dejaron ir con Isaías y me llevaron a casa de mi hermano. Allí miré

en un espejo y me vi la cara llena de sangre...

- ¿Pudieron verle en el hospital?

- **Marian:** Cuando volví a ver a Isaías, en el hospital, ya estaba muerto. Fue muy duro despedirme de él y peor el rato que pasamos allí en la calle. Muchas veces pienso, cuando dicen que las familias de los presos «sufren mucho, que les torturan...».

- **Ainara:** No saben lo que es perder un ser querido.

- **Marian:** No saben lo que yo sufrí en esos momentos junto a Isaías. La tortura que tuve y el sufrimiento que tuvo Isaías. Eso no se lo deseo a nadie. No sé el tiempo que estuvimos en el suelo ni el sufrimiento que el tuvo... Solamente pienso: cómo se sentiría cuando salió del coche, cuando vio que le estaban disparando, que no se podía defender y que no nos iba a poder volver a ver. Seguro que salió a pedir ayuda, seguro que venía a buscarnos porque sabía que estábamos en casa...

- **Sandra:** Me acuerdo que cuando salió del coche, me miró, es que me miró, es que nos miramos, es que yo pensaba que no salía porque como era gordito, no podía salir. Al verle dar los pasos y que se caía, pensé en llamar al 112... Bajé y estuve con mi madre. Creo que la parte más dura nos la llevamos mi madre y yo porque no podíamos hacer nada. Me acuerdo que una chica me decía: «Tapa, tapa los agujeros». Pero es que no podía, no veía, había tanta sangre que no se veían las heridas de las balas. (Relata entre lágrimas)

- **Marian:** Sandra chillaba, Isaías tenía las manos, la cabeza, todo de sangre y ese tiro en la garganta...

- **Sandra:** A mí eso me marcó mucho... En el hospital cuando nos dijeron que había fallecido, fuimos a verlo de uno en uno. Estaba tapado hasta arriba, me querían impedir que le destapara y le dije a aquella mujer que ni se le ocurriría tocarme. Tenía que verle las heridas. Fijate que tenía cinco tiros, pero a mí el que más me marcó fue el de la garganta. Había días que soñaba y le veía que me hablaba con el tiro en la garganta... (Madre e hijas rompen a llorar y se abrazan)

- ¿Se puede perdonar algo así?

- **Marian:** Yo siempre he dicho que nunca voy a perdonar. Cuando piden respeto... Yo claro que respeto, pero cuando me dicen que sufren las familias de los presos, pienso que ellos pueden ir a verles a sus cárceles. Yo no. Cuando les veo manifestándose en el pueblo y piden derechos, pienso: ¿Qué derechos tuvo Isaías? Ningún derecho, ninguna oportunidad, no tuvo nada. Cuando me vienen esas cosas a la cabeza, tengo que controlar mi rabia. Yo lo he pasado mal, muy mal y Ainara lo ha vivido conmigo.

- **Ainara:** Cuando le asesinaron yo estaba en el instituto.

- ¿Cómo se enteró?

- **Ainara:** Entró la directora y le dijo a mi profesor: «Dile a Ainara que coja todas sus cosas y que se venga que es algo muy grave». Faltaban cinco minutos para acabar las clases. Yo pensaba que le había pasado algo a mi abuela. Vi a mi tío Casi, súper nervioso, llorando y que le miraba muchísima gente y no se anduvo con rodeos. «Ainara, a tu padre le han dado tres tiros», me dijo. Pensé que no me podía estar pasando a

Sandra Carrasco, a la izquierda, y su hermana Ainara, pasean junto a su madre. **JOSE MARI LÓPEZ**

► mi. Llegamos al hospital, al entrar miraba a la gente, miraba a todos lados y no me lo creía. Vi a mi hermana todavía con la cara, el cuello, la ropa... llenas de sangre... Pensé que le había pasado algo a ella también. Le decía que se lavara la cara, que a ver si le iban a sacar fotos así. A ella le daba igual. «Hasta que no nos digan cómo está, no me voy a limpiar», respondía.

— Sandra: Yo me estoy enterando ahora de cómo lo supo ella. No he querido saberlo nunca.

— ¿Nunca habían hablado de cómo lo vivieron?

— Sandra: No. En casa no hablamos de esto. Nunca he querido saber, porque si para mí fue duro, el que mi hermana estuviera ahí, saber cómo le dieron la noticia... Nunca tuve fuerzas.

— Ainara: Recuerdo cuando entró el médico y dijo: «Lo hemos intentado pero no hemos podido salvarle la vida». Creo que mi madre todavía tenía las manos con sangre de mi padre. Se puso a dar golpes y sus huellas se quedaron marcadas en la pared.

— ¿Pese a lo vivido, se puede decir que han logrado normalizar su vida?

— Sandra: Con el tiempo, sí. Yo puedo decir que he normalizado mi vida. Me llevo mis enfados también, pero no es como antes. Me costó lo mío,

LAS FRASES

Sandra Carrasco Romero
Hija mayor

«Me quedé sin amigas, más sola que la una. Me he tenido que buscar la vida como he podido»

Ainara Carrasco Romero
Hija mediana

«Adei dibujó la escena: la acera, coches, gente en el suelo..., una de ellas pintada de rojo»

pero, hoy por hoy, hago mi vida aquí en Mondragón.

— Marian: Al principio es duro. Afrontar que de la noche a la mañana, personas que siempre te saludaban, dejen de hacerlo, es muy doloroso, tienes que digerirlo. Que te vuelvan la cara se hace muy duro. Que entres en un sitio y sepas que han hablado de ti... Te hacen sentirte mal, pero con el tiempo todo vuelve a su sitio y ahora la verdad es que me siento bien. Quitando el tema de las pancartas que siguen ahí y esas cosas...

— Sandra: A mí que hablaran mal de mí o me dejaran de saludar, era lo de menos. Lo que más daño me hacía era el entorno, las pancartas, las manifestaciones... Ahora ya no, aunque tengo mis momentos. Cuando veo alguna foto o bienvenida a un preso, me entran los siete males, pero por lo demás, paso, sí con mi vida.

— Se dijo aquellos días que ETA había asesinado a Isaías porque era amigo de Jesús Eguiguren y era su amigo de fiesta en las negociaciones de 2007. ¿Qué opinan?

— Marian: ETA lo eligió como podía haber elegido a cualquier otro. A veces se me ha pasado eso por la cabeza, pero creo que fue porque era un objetivo fácil.

— ¿Les comentó si tenía miedo?

— Marian: Él nunca dijo nada. No decía nada por no preocuparnos. De hecho, cuando salió elegido concejal le costó mucho contármelo porque sabía que yo no quería. Cuando me dijo que volvía a ir en las listas tuvimos una bronca, un disgusto...

— ¿Y del partido qué comentaba?

— Marian: Del partido no hablaba casi. Comentaba cosas de compañeros, de Rafi, porque le tenía muchísimo cariño, era como su hermana pequeña. A Jesús también le tenía gran aprecio.

«En el instituto era 'la hija de', por los pasillos la gente se apartaba a mi paso»

Ainara Carrasco recuerda que la última vez que salió de fiesta en su pueblo «una persona se me acercó al oído y me susurró 'Gora ETA'»

■ A. G. E.

MONDRAGÓN. Los pequeños de los Carrasco Romero, Ainara y Adei, fueron los que más sufrieron en su etapa escolar. «Mi hermano y yo hemos estado, por decirlo de algún modo, conviviendo con ellos», relata Ainara, que decidió marcharse a estudiar a Barcelona. No se arrepiente. «Me he evitado muchos problemas...»

— ¿Tras siete años de cese de ETA, ha cambiado la vida en Mondragón?

— Marian Romero: Aquí siguen las fotos de los presos y todo. Lo que pasa es que igual la que he cambiado he sido yo. Ya no me afecta tanto, me he acostumbrado y ya no le doy tanta importancia. Si las ponen, qué voy a hacer. Ya las quitarán. Con llevarme un mal rato no consigo nada. Que son fiestas y voy a la plaza con Adei y tengo que tragarme todas las pancartas... Es el paisaje que hay. Me sigue haciendo daño, pero lo llevo de otra manera. Antes iba y arrancaba las pancartas, los carteles, no me cortaba un pelo.

— Ainara Carrasco: Yo a los 18 años me fui del pueblo. Me marché a estudiar a Barcelona. Mi hermano y yo hemos estado, por decirlo de alguna manera, conviviendo con ellos. En el instituto, después de lo que pasó, era ya «la hija de». A mí, por los pasillos, la gente se me apartaba, amigos que habían estudiado conmigo toda la vida, de repente dijeron: «No queremos saber nada de ti». Recuerdo que en las redes sociales tuve que aguantar comentarios insultándome, amenazas... hay

gente que llegué a saber quién era. Pero decidí que no me iba a achantar. Me decía a mí misma: si estás pensando que me voy a hundir porque me insultéis... Hace cuatro años, la última vez que salí de fiesta en el pueblo, una persona se me acercó y me susurró al oído: «Gora ETA». Me giré, vi cómo se iba hacia el fondo y le miré desafiante como diciendo: a ver si te atreves a volver a decírmelo. A veces, cuando regreso al pueblo, noto todavía miradas o comentarios, pero me da igual. Lo peor fue 3º y 4º de la ESO. El Bachiller lo hice en Donosti. Iba en autobús a diario. No quise seguir estudiando en Mondragón.

— ¿Por qué eligió San Sebastián?

— Ainara: Porque allí no me conocía nadie, solo los profesores.

— ¿Se marchó después a Barcelona para poner tierra de por medio?

— Ainara: Era una cosa que tenía muy clara, vi la oportunidad y me fui. Es lo mejor que he hecho porque me he evitado muchos problemas. Me fastidia haber dejado a mi ama, porque tengo mucha mamitis...

— ¿Cómo ha sido en el caso de Adei que aún era un niño pequeño?

— Ainara: A mi hermano le ha pasado como a mí. Ha estado en la boca del lobo, recibiendo por todos lados.

— Marian: Para Adei también ha sido muy duro. En el cole ha recibido mucho. Pero él no habla, ni llora. Ha llamado mucho por no hacerme llorar. Le hicieron 'bullying'. Sé que tuvo que escuchar cosas como: «Qué bien que han matado a tu padre porque había que separar España de Euskal Herria!» o que se alegraran de su muerte diciendo: «Qué bien que le han pegado a tu padre cinco tiros!». Decidí sacarle de ese colegio. En el nuevo nunca ha tenido ni un problema.

Mendia advierte que «no habrá una convivencia plena» si se «orilla la verdad»

La secretaria general del PSE-EE preside en Lasarte un homenaje a los alcaldes y ediles que soportaron la coacción de ETA y los radicales

■ E. C.

LASARTE. La secretaria general del PSE-EE, Idoia Mendia, advirtió ayer que «no podrá haber una convivencia plena» en Euskadi («si se orilla la verdad»). Hizo las declaraciones en Lasarte-Oria (Gipuzkoa), donde el PSE-EE rindió homenaje a los alcaldes y concejales socialistas que han

formado parte de este Ayuntamiento desde su constitución hasta 2011, año del cese del terrorismo de ETA.

La dirigente aseguró que este acto supone un reconocimiento a todos los «arquitectos de la libertad» cuyo «compromiso militante les llevó a resistir y a no abandonar nunca». «Vamos a encender la luz para que

toda la ciudadanía vasca sepa que su libertad es nuestra victoria sobre quienes nos quisieron expulsar de los ayuntamientos», subrayó Mendia, quien tuvo un recuerdo especial para Froilán Ellespe, el edil socialista de este municipio asesinado por ETA el 20 de marzo de 2001.

Quiso dejar claro que «esta Euskadi es posible gracias a quienes no cejaron, no abandonaron, nunca dieron un paso atrás» y urgió a que esta «lección de democracia» quede «grabada» en la memoria colectiva. «Aquí no hay héroes, hay dignidad. No hay nada heroico en que un concejal ele-

gido por sus vecinos no sepa sí, al salir de casa, volverá a ver a su familia. Lo que hay es una firme convicción de que nadie puede decidir la aniquilación física ni la expulsión de aquellos que piensan de otra forma» y también hay una resistencia al «retro» para «conquistar la libertad».

«Ése es nuestro triunfo». El nuestro, pero también el de la totalidad de la sociedad vasca porque la historia del terror fue la historia del acoso e intento de derribo a la Euskadi que conocemos» y la «historia de quienes se resistieron a ser aplastados y ganaron», enfatizó.